



Jesucristo, el Maestro de los maestros

Si bien Jesús fue un predicador efectivo que también aliviaba las dolencias del cuerpo, sabemos que fue un maestro ejemplar.¹ A lo largo de los Evangelios podemos hallar diversos incidentes relacionados con sus enseñanzas. Son experiencias de aprendizaje creadas especialmente para sus doce discípulos, así como

*Sus enfoques,
estrategias y
resultados*

para grupos de miles de personas o, en ocasiones, un solo individuo.² El Sermón del Monte, por ejemplo, fue en realidad una clase al aire libre en la que participaron tanto los discípulos como una multitud de personas.³

El énfasis de sus enseñanzas

Jesús orientó sus enseñanzas para involucrar activamente a sus estu-

JOHN W. TAYLOR V

diantes. Para lograrlo puso énfasis en las tareas de pensar, saber, comprender, ser y hacer.

Pensar. Jesús a menudo preguntaba a sus estudiantes: “¿Qué pensáis?” Al introducir la experiencia del buen pastor, por ejemplo, no estaba haciendo otra cosa que extendiendo una invitación a considerar con detenimiento el significado de la historia.⁴

Saber. Para Cristo, el conocimiento era importante. Cuando los saduceos le presentaron el “enigma imposible” de la mujer que de manera consecutiva había contraído matrimonio con siete hermanos, Jesús les contestó: “Erráis también en esto, porque ignoráis las Escrituras y el poder de Dios”. A lo largo de sus enseñanzas, Jesús enfatizó la importancia de conocer la verdad y de desarrollar un conocimiento de Dios basado en la experiencia.⁵

Comprender. El conocimiento por sí solo no es suficiente. Jesús también vio que era esencial la comprensión. Al relatar la parábola del sembrador declaró: “Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende” (NVI). Hacia el final de su ministerio en esta tierra, después de haber lavado los pies de los discípulos, Jesús les preguntó: “¿Sabéis lo que os he hecho?”⁶

Ser. Cuando un experto de la ley le preguntó a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?”, él relató la historia del buen samaritano, y entonces redirigió la pregunta del maestro de la ley a la cuestión de ser: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” Jesús también habló sobre la importancia de ejemplificar virtudes específicas en la vida propia: “Sed, pues, misericordiosos como también vuestro Padre es misericordioso”; “sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas”; o simplemente: “estad preparados”.⁷

Hacer. Cristo destacó el concepto de que el conocimiento debería ser la base de la práctica; que lo que uno

es, debería hacerse evidente en lo que uno hace. “Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis”. Asimismo enseñó que las acciones son de vital importancia: “No todo el que me dice: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.⁸

Cómo enseñó Jesús

Jesucristo fue “el mayor maestro que el mundo jamás vio”.⁹ Usó una variedad de estrategias y métodos que promovieron el pensamiento y ayudaron a la gente para comprender y aplicar mejor sus instrucciones.¹⁰

Ilustraciones. Mateo observó que Jesús a menudo usaba ilustraciones. Muchas de ellas incluían vívidas imágenes: cosechar uvas de los espinos; llenar los odres viejos con vino nuevo; imaginar a un ladrón que entra inesperadamente en una casa; y ver que un ciego está guiando a otro ciego.¹¹ También usó imágenes concretas y familiares para enseñar sobre las cosas abstractas y acaso desconocidas: “Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”. En cierta ocasión, Jesús les dijo a sus discípulos que tuvieran cuidado con la leva-

dura de los fariseos y saduceos. En un primer momento ellos pensaron que les estaba hablando en términos literales, pero rápidamente se dieron cuenta de que “no les había dicho que se guardaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos”.¹²

Historias. Jesús también les contó historias, de las cuales se han registrado unas cuarenta. Lo hizo para ayudarles a recordar las lecciones que quería enseñarles y que sirvieran como base de futuras lecciones.¹³ Por lo general eran breves; en promedio ocupan unos siete versículos. La más extensa es la del hijo pródigo (22 versículos), mientras que cuatro de sus historias son relatadas en un solo versículo. Las historias de Jesús no eran complejas, ni con múltiples significados. Por lo general solía enfocarse en un punto clave. En la historia de las diez vírgenes, por ejemplo, Jesús concluyó: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir”.¹⁴

Jesús no enseñó sobre tierras distantes o circunstancias exóticas; habló sobre las cosas comunes de la vida, como ejemplo: perder dinero, conseguir trabajo, hacer pan y contraer matrimonio. Los conceptos que introdujo a través de las historias no fueron triviales sino grandes verdades tales como la humildad, la oración, el plan de salvación o la recompensa eterna de los fieles.

Noticias. Jesús usó los eventos de la actualidad como material para sus enseñanzas. Cuando algunos de sus oyentes le hablaron acerca de los galileos que habían sido matados en el templo por Pilato, Jesús les respondió: “¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que los demás galileos? [...] O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?” De manera similar, Jesús usó lo que aparentemente era una “primicia de las noticias” cuando les contó

Las estrategias pedagógicas de Jesús

- Ilustraciones
- Historias
- Noticias
- Eventos históricos
- Analogías
- Objetos tangibles
- Preguntas
- Análisis y razonamiento
- Resolución de problemas
- Comparación y contraste
- Anomalías
- Énfasis por medio de las hipérboles
- Representaciones pedagógicas
- Aprendizaje activo
- Aprendizaje colaborativo
- Repetición con variedad

del hombre que estaba viajando de Jerusalén a Jericó y que fue atacado por ladrones.¹⁵

Eventos históricos. Los estudiantes de Jesús estaban familiarizados con los eventos de la historia de su nación y él los aprovechó como base de sus enseñanzas. Un sábado, cuando Jesús y sus discípulos pasaban por un campo sembrado, algunos comenzaron a recoger espigas. Los fariseos los acusaron de hacer algo que era impropio para el día sábado. Pero Jesús les respondió: “¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y los que con él estaban sintieron hambre?” De manera similar, Jesús refirió a sus oyentes al encuentro que tuvo Moisés con Dios en la zarza ardiente, así como al martirio del profeta Zacarías.¹⁶

Analogías. Con frecuencia Jesús empleó las símiles y las metáforas, extendiendo estas a menudo para convertirlas en analogías. Comparó su generación a niños que juegan en la plaza y gritan a sus compañeros diciendo: “Os tocamos flauta y no bailasteis; os entonamos canciones de duelo y no llorasteis”. Jesús pasó entonces a describir cuántos de ellos habían escogido, de manera similar, rechazar tanto el ministerio de Juan el Bautista porque era demasiado austero, como el del Hijo del hombre porque estaba demasiado abierto a los demás. En otra ocasión, Cristo señaló la hipocresía y la religiosidad superficial de los escribas y fariseos, comparándolos con “sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia”. De manera similar, Cristo usó analogías tales como la de la higuera en primavera o la de una gallina que junta a sus polluelos.¹⁷

Objetos tangibles. En una ocasión un grupo de fariseos y herodianos le preguntó a Jesús: “¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?” Él les respondió: “Mostradme una moneda”. Entonces les preguntó: “¿De quién es la imagen y la inscripción?” La respuesta fue: “Del César”. Jesús les

Al analizar la **tendencia humana de encontrar faltas en los demás, Jesús habló de quitar la viga de nuestros propios ojos antes de señalar la paja en el ojo ajeno. En cada uno de esos casos, Jesús usó las hipérboles para subrayar un concepto y facilitar su internalización.**

dijo: “Pues dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios”.

En otras ocasiones, Jesús usó una higuera marchita para ilustrar el poder de la fe; las aves de los cielos y los lirios del campo para ejemplificar la serena confianza en Dios; y el pan y el vino para representar su propio sacrificio.¹⁸

Preguntas. Incluso como estudiante, Jesús formuló preguntas prácticas.¹⁹ Como maestro, las usó por diversas razones:

- **Para recordar lo conocido.** “¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?”²⁰

- **Para aclarar conceptos.** “¿No desatáis vosotros vuestro buey o vuestro asno del pesebre y lo lleváis a beber en sábado? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?”²¹

- **Para corregir ideas erróneas.** “¿No decís vosotros: ‘Aún faltan cuatro meses para que llegue la sie-

ga’? Yo os digo: ‘Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega’”²²

- **Para orientar el pensamiento.** En el momento en que los discípulos de Juan estaban saliendo del lugar, Cristo comenzó a hablarle a los presentes sobre Juan: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta”²³

- **Para estimular la reflexión personal.** Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” Ellos dijeron: ‘Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas’. Él les preguntó: ‘Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?’²⁴

- **Para afirmar la verdad en las mentes.** “Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: ‘¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?’”²⁵

- **Para invitar a dar una respuesta de fe.** “Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, preguntó: ‘¿Quién ha tocado mis vestidos?’”²⁶

Análisis y razonamiento. Jesús invitó a sus oyentes a participar de razonamientos lógicos. Cuando sus oponentes declararon que él echaba fuera demonios por el poder de Beelzebú, Jesús replicó: “¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. Y si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no lo ata”²⁷

- **Resolución de problemas.** “Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero le dijo: ‘Hijo, vete hoy a trabajar en

mi viña'. Respondiendo él, dijo: '¡No quiero!' Pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro le dijo lo mismo; y respondiendo él, dijo: 'Sí, señor, voy'. Pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?" Además de problemas de este tipo, Jesús usó las experiencias de aprendizaje como tareas de resolución de problemas. Después de haber enseñado a una muchedumbre, sus discípulos al caer la tarde le dijeron: "Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor y se alojen y encuentren alimentos, porque aquí estamos en lugar desierto". Él les dijo: 'Dadles vosotros de comer'".²⁸

Comparación y contraste. En varias ocasiones, Cristo guió a sus estudiantes por medio de comparaciones y contrastes. Un claro ejemplo se encuentra en la parábola del hombre prudente y el hombre insensato. Existían aspectos en común: construir una casa, recibir instrucciones, pasar por una tormenta. Pero también ambos tenían elementos que los distinguían: los cimientos, la implementación del conocimiento que tenían y el resultado final. Cristo también contó la historia de las diez vírgenes que estaban aguardando al esposo, y que todas ellas se durmieron. Cinco, sin embargo, habían llevado aceite extra y pudieron ingresar a participar de la celebración de la boda, mientras que las otras no pudieron hacerlo.²⁹

Anomalías. Cristo quería que sus estudiantes llegaran a comprender aparentes enigmas y por lo tanto quiso que se dedicaran al pensamiento profundo. Entonces utilizó paradojas con este propósito:

- "El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo".
- "Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará".
- "Pero muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros".
- "De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levanta-

Cristo habló del gran regocijo que hay en el cielo cuando un pecador se arrepiente, de experimentar la plenitud del gozo, y de vivir la vida en forma abundante.

do otro mayor que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él".³⁰

Énfasis por medio de hipérbolos. En la época de Jesús, muchos sostenían que la pobreza era una maldición de Dios, mientras que las riquezas eran evidencia de su favor. Al refutar ese concepto erróneo, Jesús declaró: "Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios". Al señalar el énfasis miope que daban los fariseos a detalles sin importancia, dijo Jesús: "¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello!". Y al analizar la tendencia humana de encontrar faltas en los demás, Jesús habló de quitar la viga de nuestros propios ojos antes de señalar la paja en el ojo ajeno. En cada uno de esos casos, Jesús usó las hipérbolos para subrayar un concepto y facilitar su internalización.³¹

Representaciones pedagógicas. En la prisión, Juan el Bautista comenzó a cuestionarse si Jesús era en verdad el Mesías. Entonces envió a sus discípulos a que se lo preguntaran. Jesús no les respondió inmediatamente, sino que siguió cumpliendo con las actividades de su ministerio. Al llegar el final del día, Jesús dijo a esos discípulos: "Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados,

los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio". Pero el mayor ejemplo tuvo lugar en el aposento alto. Jesús se levantó de la mesa, se envolvió una toalla alrededor de la cintura, y comenzó a lavar los pies de los discípulos.³²

Aprendizaje activo. Jesús creía que era importante que sus estudiantes participaran de manera activa en el aprendizaje. Cuando los cobradores de impuestos le preguntaron a Pedro si su maestro pagaba el impuesto del templo, él contestó que sí. Cuando Pedro ingresó a la casa, Jesús le preguntó: "¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos o de los extraños"? Pedro le respondió: 'De los extraños'. Jesús le dijo: 'Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderlos, ve al mar, echa el anzuelo y toma el primer pez que saques, ábrele la boca y hallarás una moneda. Tómala y dácela por mí y por ti'".³³

Aprendizaje colaborativo. Podríamos pensar que con tantas aldeas y con un tiempo tan limitado, Cristo enviaría a sus estudiantes en forma individual para aplicar lo que habían aprendido. Al comisionar a los discípulos, sin embargo, Jesús los envió de a dos. De la misma manera, envió a otros setenta. Cuando regresaron de su experiencia Jesús llevó a cabo una sesión en que los estudiantes presentaron un informe y "le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado".³⁴

Repetición con variedad. Jesús sabía que no se aprende por medio de una sola exposición sino por la repetición. Así que para reforzar el aprendizaje y evitar la monotonía, puso variedad. En cierta ocasión, les dijo a sus oyentes: "A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos".³⁵ Entonces procedió a hablar de ese concepto desde múltiples perspectivas. "El reino de los cielos —dijo Cristo— es semejante a..."

- Un sembrador que sembró la buena semilla en su campo.

- Una semilla de mostaza.
- La levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad de harina.
- Un tesoro oculto en un campo.
- Un comerciante que busca finas perlas.
- Una red que atrapa toda clase de peces.³⁶

El que enseñó

Si las estrategias que Cristo empleó fueron elementos clave, más significativa aún fue su propia persona.³⁷

Contexto de gozo. Jesús creó de manera intencional un clima de gozo a la hora de fomentar el aprendizaje. Los escribas destacaron, por ejemplo, que los discípulos de Juan el Bautista a menudo ayunaban y oraban, mientras que ellos mismos no lo hacían. Jesús replicó que es apropiado que los invitados a una boda celebren cuando el esposo está con ellos. También habló del gran regocijo que hay en el cielo cuando un pecador se arrepiente. Le interesaba que experimentarían la plenitud del gozo, y que vivieran una vida abundante.³⁸

Invitación al éxito. Cuando Jesús llamó a Pedro y a su hermano Andrés para que se incorporaran a su ministerio, en un comienzo no los invitó a ser oradores públicos o líderes de la iglesia. Por el contrario, dado que eran pescadores, les dijo: “Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres”. En lugar de concentrarse en lo que sus estudiantes no podían hacer, Jesús escogió enfocar en sus puntos fuertes.³⁹

Ternura y simpatía. Cristo se mostró compasivo y solícito. Aquí tenemos algunos ejemplos:

- Cuando vio a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque eran acosadas y estaban indefensas, como ovejas sin pastor.
- Los apóstoles se reunieron en torno a Jesús y le informaron todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces él les dijo: “Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, y descansad un poco”.

• Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el lago, pensaron que estaban viendo un fantasma. Entonces clamaron, porque todos lo habían visto y estaban aterrizados. En ese mismo instante, Jesús les habló y les dijo: “¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis”.

• “Enderezándose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: ‘Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?’ Ella dijo: ‘Ninguno, Señor’. Entonces Jesús le dijo: ‘Ni yo te condeno; vete y no peques más’”.

• Cuando María “llegó a donde estaba Jesús, al verlo, se postró a sus pies, diciéndole: ‘Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano’. Jesús entonces, al verla llorando y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y preguntó: ‘¿Dónde lo pusisteis?’ Le dijeron: ‘Señor, ven y ve’. Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: ‘¡Mirad cuánto lo amaba!’”⁴⁰

Humildad. Cristo como siervo al lavar los pies de los discípulos, es un testimonio poderoso de su espíritu humilde. Pero este no fue un incidente aislado. Cuando Jesús se dio cuenta de que los fariseos creían que sus discípulos habían bautizado más seguidores que Juan el Bautista, él no citó el cumplimiento de las palabras de Juan, que había dicho: “Es necesario que él crezca, y que yo disminuya”. Por el contrario, dejó en silencio el lugar donde su popularidad se había incrementado de manera abrumadora, y partió otra vez hacia Galilea.⁴¹

Consciente del contexto. Jesús tenía percepción respecto de lo que lo rodeaba, y eso era lo que guiaba sus enseñanzas. En cierta ocasión, Jesús y los discípulos estaban viajando a Capernaum. Cuando llegaron les preguntó: “¿Qué discutíais entre vosotros por el camino?” Pero ellos callaron, porque por el camino habían discutido entre sí sobre quién había de ser el mayor. Entonces él se sentó, llamó a los doce y les dijo: ‘Si alguno quiere ser el primero, será

el último de todos y el servidor de todos”.

Jesús también se mostró sensible al “nivel de absorción” de sus estudiantes. Marcos indica que Cristo enseñó solo lo que sus estudiantes podían entender, mientras que Juan registra que cerca del fin de su ministerio, le dijo a sus discípulos: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobre llevar”. Cada uno de estos incidentes es un indicador de que Cristo tenía en cuenta el contexto y se adaptaba a las necesidades de sus estudiantes.⁴²

Asociación personal. Jesús siempre se mostró accesible y afable. Poco después de su bautismo, Juan el Bautista señaló a Cristo y lo identificó como el Cordero de Dios. Dos de los discípulos de Juan oyeron lo que había dicho y tomaron la decisión de ser seguidores de Cristo. Jesús vio que lo estaban siguiendo y les preguntó: “¿Qué buscáis?” Ellos le dijeron: ‘Rabí—que significa Maestro— ¿dónde vives?’ Les dijo: ‘Venid y ved’. Fueron y vieron dónde vivía, y se quedaron aquel día con él”. Una mañana temprano, después de la resurrección, Jesús se paró en la playa del Mar de Galilea, pero los discípulos, que estaban en una barca de pesca, no lo reconocieron. Entonces Jesús los invitó a desayunar juntos.⁴³

Diferenciación. Jesús se interesaba profundamente en cada uno de sus estudiantes y veía en cada vida un potencial ilimitado. Aun así, siempre trató a todos de la misma manera. Sabía ponerse a la altura de los trasfondos, necesidades, capacidades y sueños de sus estudiantes. Pensemos por ejemplo en el caso de Simón el fariseo. Durante una comida en la casa de Simón, una mujer de mala reputación⁴⁴ llegó sin invitación y quebró un frasco de alabastro para ungir los pies de Jesús con el perfume. Cuando Simón comenzó a cuestionarse para sí mismo cómo Jesús podía ser un profeta y permitir semejante parodia, el Maestro le contó una historia sobre dos deudores, uno que debía mucho dinero y el

otro que debía poco. Aunque parecía ser la oportunidad perfecta de dejar al descubierto la propia hipocresía de Simón, Jesús usó un enfoque de “guante de seda” según el cual solo Simón, y nadie más, comprendió el verdadero significado de la historia.

Por el contrario, analicemos este caso: Cuando Jesús informó a sus discípulos que moriría, Simón Pedro comenzó a reprimirlo. En presencia de todos los discípulos, Jesús le dijo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” Aquí Jesús usó la “terapia del shock”. Dos hombres que hasta compartían el nombre –Simón– pero con los que Jesús usó dos métodos muy diferentes.⁴⁵

Tuvo a los niños en alta estima.

Cierta día, algunas madres llevaron sus hijitos a Jesús para que les diera su bendición. Cuando los discípulos trataron de apartarlos, Jesús intervino diciéndoles: “Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos”. En otra ocasión, Jesús les dejó la siguiente instrucción a sus discípulos: “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”. Para los que abusaban de los niños o trataban de llevarlos por malos caminos, Cristo dejó palabras muy rigurosas: “A cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que se le atara una piedra de molino al cuello y se le arrojara al mar”.⁴⁶

Valoró a los marginados. Jesús también se preocupó por los que eran rechazados por la sociedad. Entre estos marginados se encontraban los pobres, las minorías étnicas y los parias culturales. Se asoció con ellos, dialogaba con ellos, los visitaba en sus hogares y tocaba a los “intocables”.

En el caso de Zaqueo, Jesús lo vio, y le dijo: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hospede en tu casa”. Enton-



ces él descendió aprisa y lo recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a hospedarse en casa de un hombre pecador”.

Los samaritanos fueron a verlo y le rogaron que se quedara; permaneció durante dos días.

Una viuda pobre entregó como ofrenda solo dos muy pequeñas monedas de cobre, que valían muy poco. Jesús les dijo a sus discípulos: “De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca”.

Jesús estiró la mano y tocó al leproso y le dijo: “Sé limpio”.⁴⁷

Carácter central de la oración. Quizá la característica más importante del mayor Maestro que existió, fue la importancia de la oración en su vida. Con frecuencia buscaba un lugar tranquilo para orar, en ocasiones a primera hora de la mañana, o al caer la tarde, o durante toda la noche. Jesús no oraba tan solo por sí mismo y por la obra que se le había encomendado, sino también por sus estudiantes. Su dedicación a la oración impresionó tanto a sus discípulos que cierto día le pidieron: “Señor, enséñanos a orar”.⁴⁸

El impacto de sus enseñanzas

El Maestro tuvo una profunda influencia sobre sus estudiantes. Cuando enseñaba, sus oyentes estaban sorprendidos porque hablaba con seguridad, a diferencia de lo que hacían los maestros de la ley. La gente asombrada se preguntaba: “¿De dónde saca este estas cosas?” O también: “Nunca se ha visto cosa semejante en Israel”.⁴⁹

Cierta día, alarmados antes la creciente popularidad de Jesús, los principales sacerdotes enviaron los guardias del templo para arrestarlo. Hacia el fin del día, los guardias regresaron con las manos vacías y fueron increpados: “¿Por qué no lo habéis traído?” A lo que respondieron: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”.

Después de su resurrección, Cristo se apareció de incógnito a dos discípulos que iban en camino a Emaús y comenzó a dialogar con ellos. Unas horas después, cuando finalmente se dieron cuenta con quién habían estado, los discípulos exclamaron: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?”⁵⁰

Nosotros también podemos experimentar en nuestra vida la influencia del Maestro enviado de Dios. Para parafrasear las palabras del apóstol Juan: Jesús también hizo muchas otras cosas. Si se hubieran escrito cada una de ellas, supongo que aun en todo el mundo no habría lugar suficiente para los libros que podrían escribirse. Pero estas fueron escritas para que tengamos fe en que Cristo es el Hijo de Dios, y para que teniendo fe, podamos enseñar así como él lo hizo.⁵¹

Ejemplos de las enseñanzas de Cristo Nicodemo (Juan 3:1-21)

- **Disponibilidad.** El estudiante llegó a él de noche, fuera de las “horas de trabajo”.

- **Desafío.** “Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes esto?”

- **Anomalía.** “Os es necesario nacer de nuevo”.
- **Analogía.** Comparación del Espíritu Santo con el viento.
- **Evento histórico.** Moisés levantó la serpiente en el desierto.
- **Contraste.** La luz y las tinieblas; la condenación y la salvación.
- **Transición.** De lo concreto a lo abstracto; de lo físico a lo espiritual.
- **Dimensión afectiva.** “Porque de tal manera amó Dios al mundo”.
- **Propósito.** Para experimentar la salvación y entrar a la vida eterna.
- El resto de la historia: Juan 7:45-52; 19:38-40.

La mujer samaritana (Juan 4:5-26)

- **Marginada.** Integrante de una minoría, relegada aun dentro de su comunidad.
- **Disponibilidad.** Jesús se sentó junto al pozo.
- **Iniciativa.** Le preguntó si le podía dar de beber.
- **Motivación.** Habló del agua, que era el interés inmediato.
- **Anomalía.** “Ya nunca más tendrás sed”.
- **Transición.** De lo conocido a lo desconocido; de lo físico a lo espiritual; de lo inmediato a lo eterno.
- **Aprendizaje activo.** “Llama a tu marido”.
- **Clarificación de los conceptos.** La adoración no es un lugar, sino una experiencia espiritual.
- **Propósito.** Conocer a Dios y experimentar su poder transformador.
- El resto de la historia: Juan 4:39-42.



John W. Taylor V, Ph.D., es director asociado del Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, en

Silver Spring (Maryland, Estados Unidos). Anteriormente trabajó como profesor de Filosofía de la Educación y decano de la Escuela de Educación y Psicología en la Universidad Adventista Southern, en Collegedale (Tennessee, Estados Unidos).

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Mateo 4:23-25; “En el Maestro enviado por Dios halla su centro toda verdadera obra educativa” (Elena de White, *La educación*, p. 74).
2. Mateo 10:1; Lucas 12:1; 13:10, 11; Juan 3:1.
3. Mateo 5:1, 2.
4. Mateo 17:25; 18:12; 22:42; 21:28.
5. Mateo 22:29; Juan 8:32; 14:7. A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos de este artículo han sido extraídos de la Versión Nueva Reina Valera © 1995, Sociedades Bíblicas Unidas.
6. Mateo 13:23; Marcos 7:14; Juan 13:12; Lucas 24:45.
7. Lucas 10:29, 36; 6:36; Mateo 10:16; Lucas 12:40.
8. Mateo 5:16; 7:21; Juan 13:17; véase también Mateo 16:27.
9. Elena de White, *La educación cristiana*, p. 66.
10. Elena de White examina los métodos de enseñanza de Jesús en las siguientes referencias, entre ellas en: *El ministerio de curación*, página 102; *El evangelismo*, páginas 112 y 113; *El Deseado de todas las gentes*, páginas 218-220; *Palabras de vida del Gran Maestro*, capítulo 1; *La voz: Su educación y uso correcto*, página 258; *Manuscrito 24*, 1903; *Manuscrito 25*, 1890, páginas 4-6.
11. Mateo 13:34; 7:16; 9:16, 17; 15:14; 24:43, 44.
12. Lucas 6:37, 38; Mateo 7:9-11, 15; 16:11, 12.

13. Marcos 4:33, 34.
14. Mateo 25:13.
15. Lucas 13:1-5; 10:30.
16. Mateo 12:1-6; Marcos 2:23-26; 12:26; Lucas 11:50, 51.
17. Mateo 11:16-19; 23:27, 28; 24:32, 33; 23:37.
18. Marcos 12:13-17; 11:13-23; Lucas 12:24-27; Mateo 26:26-28.
19. Lucas 2:46, 47.
20. Mateo 16:9, 10.
21. Lucas 13:14-16.
22. Juan 4:35.
23. Mateo 11:7-9.
24. Mateo 16:13-15.
25. Mateo 14:31.
26. Marcos 5:30.
27. Marcos 3:22-27; Mateo 22:41-46.
28. Mateo 21:28-31; Lucas 9:12, 13.
29. Mateo 7:24-27; 25:1-4; 21:13.
30. Mateo 20:26, 27; 11:11; Lucas 17:33; Marcos 10:31.
31. Lucas 18:25; Mateo 23:24; Lucas 6:41, 42.
32. Mateo 11:2-5; Juan 13:4-5, 12-17.
33. Mateo 17:24-27; Marcos 5:18-20.
34. Marcos 6:7-13, 30; Lucas 10:1.
35. Mateo 13:11.
36. Mateo 13:24, 31, 33, 44, 45, 47.
37. En los escritos de Elena de White pueden hallarse descripciones de las características personales de Jesús como maestro, entre ellos, en las siguientes referencias: *En los lugares celestiales*, p. 56; *Los hechos de los apóstoles*, pp. 15 y 16.
38. Lucas 5:33-34; 19:37-40; 6:22, 23; 10:17-21; 15:4-7; Juan 3:29; 16:20-24; 17:13; 15:4-7; 15:11; 10:10.
39. Marcos 1:16-18; Lucas 5:4-11.
40. Mateo 9:36; 11:29, 30; 14:12, 13; Marcos 6:30, 32, 49, 50; Juan 8:10, 11; 11:32-36.
41. Juan 13:4-17; 3:26-36; 4:1-3.
42. Marcos 9:33-35; 4:33; Lucas 8:44-46; Juan 16:12.
43. Juan 1:38, 39; 21:4, 12; Marcos 3:14; Mateo 17:1, 2; 26:36-44.
44. Lucas 7:37-43.
45. Lucas 7:37-47; Marcos 8:31-33.
46. Mateo 19:13, 14; 18:10, 14; Lucas 9:46-48; Marcos 9:42.
47. Mateo 9:10, 11; 8:3; 25:40; Lucas 19:5-7; Juan 4:40; Marcos 12:41-44.
48. Lucas 5:16; 6:12; 9:28, 29; 11:1; Marcos 1:35; Mateo 14:23; 26:36; Juan 17:11, 20.
49. Mateo 7:28, 29; 9:33; Marcos 6:2, 3.
50. Lucas 13:17; 24:32; Juan 7:32, 45, 46.
51. Juan 20:30, 31; 21:25.